

CALCENA Y PURUJOSA CUBIERTOS POR EL MAR... hace 500 millones de años.

Los trilobites, un grupo extinto de artrópodos que proliferó en los mares del Paleozoico, ya se enrollaban eficientemente hace 500 millones de años para defenderse de las amenazas externas. Este hallazgo ha sido posible gracias al estudio de los fósiles de estos animales marinos, hallados en el Parque Nacional del Moncayo, y realizado por Jorge Esteve de la Universidad de Zaragoza, en colaboración con expertos de la Universidad de California y el Museo de Historia Natural de Londres.

Los fósiles han sido recogidos, preparados y estudiados a lo largo de los últimos cuatro años en la localidad zaragozana de Purujosa, incluida en el Parque Natural del Moncayo. "Lo singular de este yacimiento es la concentración y conservación, más de 500 ejemplares, de trilobites perfectamente conservados, muchos de los cuales aparecen en una postura defensiva de enrollamiento, similar a la que muestran las cochinillas de la humedad actuales cuando se les molesta", según



informa la Universidad de Zaragoza. Los fósiles pertenecen al periodo Cámbrico y tienen más de 500 millones de años. Este yacimiento es el más rico en trilobites del Cámbrico enrollados a nivel mundial y así lo demuestra la comparación con casi 90 localidades con fósiles parecidos de todo el mundo.

Todo apunta a que una avalancha de lodo enterró de forma súbita a estos animales". Así, este yacimiento, casi intacto, representa los últimos instantes en la vida en una comunidad de animales marinos de más de 500 millones de años.

Más información en:

<http://elnidodeaquilasdelsmoncayo.blogspot.co>

OSOS Y LEOPARDOS EN PURUJOSA. HIENAS EN CALCENA

Los primeros se han encontrado en la cueva de los rincones de Purujosa y la segunda en la Cueva de los



Cueva de los aprendices

Aprendices de Calcena y actualmente está expuesta en el Museo Paleontológico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza

EL DÍA DEL SANTO



La palabra que se me ocurre es entrañable; verdaderamente fue un día entrañable.

Hacia muchos años que quería ir a nuestro pueblo el día del Santo a recordar tiempos pasados y también por una cierta nostalgia. He de reconocer que me daba pereza ir desde Madrid sólo para ese día y por otra parte, por qué no decirlo, un cierto miedo a que, al llegar allí, me encontrara sólo, sin conocer a nadie o a casi nadie. No en balde, habían pasado sesenta años desde que me fui de mi pueblo, había vuelto pocas veces, cuatro o cinco en todos esos años y quizá me encontrase desplazado: ¡Enorme error! había olvidado que en Calcena nadie está desplazado si no se desplaza é mismo, nadie es extraño, todo el mundo es bien acogido.

Pero comienzo: llegamos a Calcena con mis sobrinos Javier y Marigel, su hija y una amiga de ésta, francesa por más señas. Serían las once de la mañana y no pudimos evitar parar en las Fuentecillas y beber esa agua de roca tan característica, mirar hacia el río y evocar recuerdos de tiempos pasados: mirad, ahí mis padres tenían un campo, la "Cerrada del Abuelo", les decía. Y un poco más allá hay un molino de agua y ¿Veis esa pequeña montaña? Ahí esperaba yo, con Florencio, el hijo del pastor que tenía mi padre y que se llamaba Ángel a que legase el ganado para ayudarlo y que no entrase en los campos vecinos. Qué gran pastor era Ángel (son palabras de mi padre). En fin, ya iban surgiendo emociones.

Siguiente parada, en la Fuente. Allí unos señores que, lógicamente no conocí, nos dijeron que ya la gente estaba subiendo al Santo, así es que hacia allí nos encaminamos. Qué diferencia con respecto a hace sesenta años que fue la última vez que subí a San Cristóbal. Entonces se subía andando o en caballerías por un camino totalmente distinto y muchísimo más complicado. ¿Se habrá secado la Fuente de Espadas?, cualquiera sube a comprobarlo. El caso es que fuimos en coche, que pierde encanto, pero es mucho más cómodo y ya se sabe que en los tiempos que corren se busca la comodidad y se rechaza el sacrificio y el esfuerzo. Subimos, digo, en coche al Santo, a San Cristóbal, a aquel San Cristóbal que de pequeño y desde el pueblo, me parecía un coche.

Cuando llegamos, lo primero fue montar el tenderete, la mesa con las sillas y demás, pegados a la sombra de unos árboles y desde allí noté otra gran diferencia, la gran cantidad de coches, pero, sobre todo la gran cantidad de quitasoles, de mesas y de sillas. En otros tiempos en vez de coches había caballerías y la gente buscaba la sombra de los árboles y se sentaba en piedras ¡Cómo pasa el tiempo! .

Una vez montado el tenderete, subimos a la ermita, pues nos dijeron que todavía no había sido la misa; lógicamente yo me puse atrás, en un rincón desde donde se podía observar todo bien. Pero noté que yo también era observado por dos señores cuyas caras no me eran del todo desconocidas, así es que, sin pensarlo dos veces, me acerqué a presentarme y a preguntarles quiénes eran. No me dio tiempo; fueron ellos los que me dijeron: "¿Tú eres Armando?", pues claro que soy Armando, les contesté y tú Emiliano, dije, el hijo del tío José y tu madre qué bien cocinada y cómo se preciaban tus padres y los míos; recuerdo que cuando trillábamos y había tormenta, la primera en llegar a la era siempre era tu madre.

Entonces vino por la parte de atrás u sacerdote, ya vestido y preparado para el oficio de la misa y me dijeron: "¿No sabes quién es éste?" no tuve mucho que pensar. Tenía que ser otro que también tuviera gran cariño al pueblo, tenía que ser Nicolás el del tío Apolinar. Nos dimos un abrazo, un abrazo sentido, de verdad, allí todo era de verdad, entrañable.

Oímos la misa, me gustó la misa, fue una misa cercana, entre amigos, directa, "Como en los primeros tiempos", me decía Nicolás. Por cierto, tiene una buena voz y así se lo dije, profunda y modula bien, al menos a mí me lo pareció, claro, de raza le viene al galgo, es hijo del tío Apolinar, en la misa comentó (yo no lo sabía) que la ermita es del siglo XII-XIII.

Hicimos una pequeña procesión y frente al pueblo se cantó una Salve. Más emociones.

Al terminar la misa salimos fuera y allí, bueno, allí todo fueron saludos y preguntas ¿Tú eres Armando?, pues sí, soy Armando aunque bastante más maduro. Preguntas y más preguntas sobre mis hermanos Sara y José Luis, ya fallecidos los dos, sobre dónde vivía yo, cuántos hijos tenía, si tenía nietos, en fin , realmente estaba en casa.

No quiero citar nombres porque fueron muchos los que se acercaron a saludarme y seguro que olvidaría alguno y no quiero, porque todos son merecedores, no sólo de respeto, sino de cariño. Hablemos de la Balsa de la Cañada, donde mi padre tenía un campo del que yo me acordaba, así como de la fuente que hay por allí; hasta se me comentó que mi padre quería hacer un corral cerca del Santo, donde hay unas piedras que iban a hacer de pared o algo así. Y hablando de balsas, se comentó cómo a la Balsa del Tío Zabalo íbamos los niños a bañarnos, con gran enfado del dueño porque decía que se la estropeábamos y seguro que tenía razón; éramos chicos. Allí donde esté le pido disculpas.

A la hora de comer la gente te invitaba a lo que fuese, te pasaba la bota o el porrón, se cantaron jotas mientras se hacía el rancho; el Rancho, hacía tantos años que no veía hacer un rancho en el monte... había hasta una guitarra; en Calcena siempre ha habido gran afición a la música, tanto de cuerda como de aire.

Después de comer nos acercamos a otro grupo, al grupo de mis sobrinos, los Torrumbia, hijos de mi primo Tadeo, a tomar un café. Yo los había visto alguna vez, pero no mucho, quizá la vez que más he estado con ellos ha sido ésta y tengo que decirlo: ¡Qué tíos más majos son mis sobrinos! Bueno, como los padres.

A continuación volvimos a la Ermita donde se ofrecía café y se cantaban jotas. Allí estaba el nuevo alcalde y lógicamente me presenté, lo felicité y le deseé mucha suerte, le deseé lo mejor en el desempeño de sus funciones.

Después, no sé la hora, allí no se precisa reloj, bajamos al pueblo y paramos e la Fuente para volver a verla. Algo faltaba, ya sé, la barra que separaba la zona de las caballerías de la de las personas, y por donde los niños cruzábamos de lado a lado sin caernos) bueno algún chapuzón había). ¿Costaría mucho volver a ponerla? Era algo característico de la Fuente; sin ella parece otra Fuente. Allí seguía el pilón, ese pilón que, dice la leyenda, que si se quitara la Fuente se secaría.

Después a la plaza, donde estaban preparando una hoguera para la merienda-cena, por cierto ¿Dónde está el arco? ¡Si era un símbolo del pueblo! . Me explicaron que con la obra que allí se estaba haciendo había habido que derribarlo. Supongo que después lo repondrán; era, repito, un símbolo.

Y después, con mis sobrinos, los Torrumbia a ver el pueblo: ¡Qué vistas desde la Iglesia! . Y la Iglesia, ¡Qué Iglesia! Sólo decir que cuanto más se ve, más gusta y más orgulloso se siente uno de ella.

Recorrido por el pueblo, plaza alta, nuevas vistas. Bueno, se va haciendo la hora, no queremos que nos anochezca en la carretera hasta Morata, así es que nos bajamos a la plaza, tomamos una cerveza en el bar y ya para Zaragoza y al día siguiente a Madrid.

Ha sido un día, el 25 de junio que no olvidaré, ha sido un día, como he dicho al principio, entrañable. Volveré, claro que volveré y animo a todos los que puedas, sean hijos, nietos o ellos mismos, los que en su día tuvieron que marcharse del pueblo, a que vuelvan; no se sentirán defraudados, más bien todo lo contrario. La gente de Calcena y sus descendientes es gente abierta, acogedora, amiga, amable, sencilla, repito entrañable.

Gracias a todos y ahora más que nunca, porque lo necesita: ¡Viva Calcena que es mi pueblo!

**Armando Pérez Torrumbia
Madrid**

elecodelisuela@hotmail.com

